

Sondeo del Nuevo Testamento

Lección 12 – Parte 3 LOS MILAGROS DE JUAN

Empezamos esta semana con dos historias, una trágica, la otra graciosa. Primero, la trágica. Durante el último año, unos amigos cercanos de nuestra familia me hablaron acerca de una persona por la que estaban preocupados.

“Él ha perdido un cierto espíritu alegre,” ellos me contarían. “Él no tiene la alegría de la vida que solíamos ver.”

Vi al hombre joven y realmente no vi tanta diferencia. Pudo haber una pequeña baja en su nivel de energía, pensé, pero nada grande.

Un tiempo pasó antes de que tuviera una interacción directa con él. Para ese entonces, la sequedad que otros habían visto se convirtió en bastante aparente. El hombre joven aún era una persona excepcional, amable, y cariñosa, pero era como si la vida vibrante que él solía mostrar se hubiese marchitado convirtiéndose en un desierto estéril. Había signos de vida, pero unos que tenías que ver con esfuerzo para poder hallarlos. En mi conversación con el hombre, hallé que él había perdido su fe en Cristo. El tiempo de esto coincidió con los cambios que la gente estaba viendo en su vida. Muy trágico.

La segunda historia incluye a una mujer joven que estaba en el primer semestre de clases de Hebreo, unos 35 años atrás (caramba, ¿a dónde fueron a parar aquellos años?). No recuerdo su nombre, por lo que la llamaré Stephanie. Stephanie no era la persona más atenta en la clase. De hecho, ella prestó muy poca atención tanto al material como a la asistencia. En la clase, el profesor nos había instruido en nuestra lectura que cuando nos topáramos con el nombre de Dios en Hebreo (escrito יהוה en Hebreo que corresponde a nuestras letras en Inglés/Español YHVH¹), no se nos permitía pronunciarlo. Se nos pedía que sustituyéramos y dijéramos “*Adonai*,” que significa “Señor,” o “*ha-Shem*,” que significa “el Nombre.” El nombre de Dios nunca debía ser pronunciado en mi clase. Debo añadir que mi profesor de Hebreo de ese semestre creció como Judío Ortodoxo.

Un día, Stephanie decidió ir a clase, y se le asignó una porción de la narrativa de José para que la leyera en voz alta en Hebreo. Ella tuvo problemas pronunciando la mayoría de palabras, un reflejo de su participación mínima en la clase. En un punto de la narrativa, ella llegó a un pasaje que tenía el Nombre de Dios. Sin saberlo, o sin recordarlas, las instrucciones muy claras de nuestro catedrático, Stephanie empezó a tratar de pronunciar la palabra, diciendo el nombre de Dios. El Catedrático Klein se volvió apopléjico tratando de detenerla.

¹ O YHWH.

“Por favor,” él dijo mientras ella luchaba para pronunciar el Nombre, “¡pare!”
“No,” ella contestó, “¡Puedo hacerlo!”

“¡No!” él gritó, “¡No, no, no!”

Ella insistía, “Puedo hacerlo, ¡sólo me está tomando un segundo para pronunciarlo!”

La verdad es que, ella no lo entendió – ¡ni el nombre, ni la razón por la que ella no debía decirlo!

Estas dos historias se enfocan en las dos últimas palabras que examinamos al colocar los últimos toques de nuestro examen del por qué Juan registró los milagros que él registró, y del por qué escribió el Evangelio.

LA DECLARACION DEL PROPOSITO DE JUAN

Estamos en medio del examen de la declaración del propósito de Juan en Juan 20:30-31.

Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida.

En este pasaje hemos notado una cadena de palabras que son particularmente significativas para Juan:

Señales Creer Cristo Hijo de Dios Vida Nombre

Esta semana continuamos considerando “vida” y nombre.” Lo hacemos colocando éstas dos palabras en el contexto del verso. Ellas son parte de una cadena de cláusulas de “propósito” o cláusulas “para que” en el Griego. El saber esto nos permite ver fácilmente las tres secciones del tren de pensamiento de Juan:

Now Jesus did many other signs in the presence of the disciples, which are not written in this book; but these are written



so that you may believe that Jesus is the Christ, the Son of God



and [so] that by believing you may have life in his name.

Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se han escrito	para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios	y para que al creer en su nombre tengan vida.
---	---	--

Aquí tenemos dos razones importantes para los escritos de Juan. Primero, tal como lo notamos en lecciones previas sobre este verso, para ayudar y alentar a aquellos quienes creen en Jesús, afirmando que Jesús es el Mesías y el único Hijo de Dios. Juan luego añade la importancia de esta confianza y creencia en la cláusula final que “al creer (o “confiar”) la gente tendrá “vida” en su “nombre.” Ambas palabras generalmente llevan gran significado en la Biblia, pero especialmente en los escritos de Juan.

Tenemos que hacer una pausa y estudiar estas dos palabras en mayor detalle porque su uso antiguo es diferente al comúnmente hallado en nuestro lenguaje de hoy en día.

Vida

“Vida” es una palabra importante en Juan. Simplemente viendo el uso frecuente de la misma indica mucho. En Mateo la palabra Griega para “vida” (zoe - ζωή) aparece siete veces. Marcos emplea “vida” cuatro veces. En el Evangelio más largo, Lucas, la palabra se da cinco veces. Juan, por otro lado, ¡emplea zoe/vida (“vida”) treinta y seis veces! ¡Más del doble de los otros evangelios juntos! ¿Qué hay en “vida” que Juan la enfatiza tanto? Nuestro entendimiento es ayudado al ver qué significó la palabra Griega zoe/vida. Seguido a eso, nos enfocamos en el uso de Juan de zoe/vida a través de su evangelio. Luego finalmente estamos en una posición para entender más completamente su significado en su declaración de propósito.

1. El Significado de Zoe/Vida

A. El Uso Griego.

[Type text]

No es de sorprender que, pasados los muchos siglos de uso Griego, *zoe*/vida ha obtenido una variedad de matices sutiles en su significado. Va más allá de esta separata el tratar cada uno. Nosotros limitaremos nuestro enfoque a los usos y significados generales más saltantes, viendo primero un uso antiguo Griego, luego enfocándonos en el uso en el Antiguo Testamento (de la traducción del Antiguo Testamento al Griego o “Septuaginto”), y luego dentro del Nuevo Testamento y Juan.

El diccionario de Kittel explica el antiguo pensamiento Griego de *zoe*/vida no fue tanto como una cosa o estado de un ser, sino más la vitalidad que nos hacer estar vivos.

La vida es entendida, no como una cosa, sino como vitalidad, como la naturaleza o manera que caracteriza/describe (*sic.*) a todas las criaturas vivientes como tal.²

La idea detrás de vida no es simplemente una fuerza de existencia. El Griego *zoe*/vida tiene el “carácter de individualidad.” Es una “experiencia y auto entendimiento definitivo.”³

B. El uso Hebreo.

Si examinamos “vida” en el Antiguo Testamento, al principio consideramos la palabra Hebrea para “vida,” que fue traducida por los antiguos al Griego como *zoe*/vida. La palabra Hebrea, como sabe cualquier admirador de *El Violinista en el Tejado*, es *chayyim*.⁴ A diferencia de la mayoría del uso Griego, en su núcleo el Hebreo simplemente significa vida física u orgánica. Empezó para el hombre cuando Dios lo hizo del polvo y le dio “vida” por medio de su aliento. La vida fue originada por Dios, y fue colocada en el cuerpo del hombre una criatura viviente [o “vida”].

El giro Hebreo viene en el valor colocado sobre la vida y hace alusión en cuanto a su fuente y longevidad. Para los Hebreos, “vida” fue la máxima meta y en un sentido el bien supremo. Proverbios 3:16 elogia la sabiduría como la fuente de una “larga vida,” “riquezas y honor.” En el pasaje, sin embargo, notamos que “larga vida” es la mano derecha de la sabiduría (primera posición), mientras que “riquezas y honor” toman un segundo puesto en la mano izquierda de la sabiduría. De igual manera, Satanás discutió ante Dios que el hombre le daría todo lo que él tiene por su vida (Job 2:4).

² Kittel, Gerhard, *El Diccionario Teológico del Nuevo Testamento - The Theological Dictionary of The New Testament*, (Eerdmans 1964), Vol. II, at 832. Esta fuente es un artículo básico por su análisis minucioso de palabras Bíblicas claves. Es un poco difícil de emplear sin contar con algo de destreza en Griego y Hebreo, pero para aquellos interesados, ¡se encuentra disponible en una biblioteca teológica cercana en donde el director ejecutivo puede ayudarte en el Griego y Hebreo si fuese necesario!

³ *Ibid.*

⁴ El prefijo Hebreo sonando “*la-*” significa “hacia.” De ahí la canción en *El Violinista en el Tejado*, “Hacia la vida, hacia la vida, *la-chayyim*.”

Mientras que no podemos estar de acuerdo con Satanás como correcto en su evaluación, el texto aún indica el alto valor que los Hebreos colocaron en la vida.

Una larga vida era de gran importancia, lo cual resalta aquellos pasajes del Antiguo Testamento que prometieron una larga vida. En Deuteronomio, la larga vida era frecuentemente igualada a la obediencia al Señor. Un ejemplo hecho referenciado por Pablo (Efesios 6:3) es hallado en Deuteronomio 5:16,

Honra a tu padre y a tu madre, como el SEÑOR tu Dios te lo ha ordenado, para que disfrutes de una larga vida.

De igual manera, tan temprano como Génesis 6:3 vemos a Dios limitando el tiempo de vida del hombre debido al pecado. Quizás el ejemplo más claro de la relación entre una larga vida y la obediencia es hallado en Deuteronomio 30:15-20.

Hoy te doy a elegir entre la *vida* y la muerte, entre el bien y el mal. Hoy te ordeno que ames al SEÑOR tu Dios, que andes en sus caminos, y que cumplas sus mandamientos, preceptos y leyes. Así *vivirás*... Pero si tu corazón se rebela y no obedeces, sino que te desvías para adorar y servir a otros dioses, te advierto hoy que serás destruido sin remedio. No *vivirás* mucho tiempo en el territorio que vas a poseer luego de cruzar el Jordán. Hoy pongo el cielo y la tierra por testigos contra ti, de que te he dado a elegir entre la *vida* y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la *vida*, para que *vivan* tú y tus descendientes. Ama al SEÑOR tu Dios, obedécelo y se fiel a él, porque de él depende tu *vida*, y por él *vivirás* mucho tiempo en el territorio que juró dar a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob.

Es en este sentido que el hombre en realidad no simplemente vive por el pan, sino por una obediencia a Dios y a su palabra.

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda la palabra que sale de la boca de Dios (Deuteronomio 8:3 citado por Jesús en Mateo 4:4).

Para el tiempo del profeta Ezequiel, “vida” está atada mucho más directamente a la longevidad de la vida. La gente malvada muere prematuramente salvo que ellos salgan de la iniquidad mientras que la gente justa que va a la iniquidad de igual manera muere temprano (Ezequiel 3:18-21). El mismo principio es reflejado una y otra vez en el libro:

Quien es justo practica el derecho y la justicia... Obedece mis decretos y cumple fielmente mis leyes. Tal persona es justa, y ciertamente *vivirá*. Lo afirma el SEÑOR omnipotente. Si [un hombre no es justo]; ¿merece *vivir*? Él no debe *vivir*... Él debe morir; de su sangre él mismo será responsable [el injusto] (Ezequiel 18:5-14).

Inherente a los profetas del Antiguo Testamento está el reconocimiento que el confiar en Dios, y el creer en su palabra llevan a la obediencia que da larga vida. En Amós es una parte de buscar a Dios:

Búsquenme y *vivirán*...Busquen al SEÑOR y *vivirán*...Busquen el bien y no el mal, y *vivirán*; y así estará con ustedes el SEÑOR Dios Todopoderoso (Amós 5:4, 6, 14).

Habacuc de igual manera contrarrestó a los injustos arrogantes con los justos quienes “*viven por la fe*” (Habacuc 2:4).

2. *El Uso que Juan le da a Zoe/Vida*

No es de sorprender que Juan emplea *zoe/vida* tanto con el concepto Hebreo atando la vida a Dios y con la idea Griega de vitalidad. Los Griegos reconocieron *zoe/vida* como más allá de estar vivos. Fue una fuerza o vitalidad. Podemos hallar ecos de esto en Juan 10:10 en donde Jesús contrastó sus propósitos con aquellos de la maldad.

El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.

Este pasaje viene al final de Jesús empleando una metáfora de una oveja y un pastor. El buen pastor da su vida por su oveja y también sirve como puerta para que ingresen las ovejas a los pastizales. Es en este sentido que leemos de tener *zoe/vida* “abundantemente” o “a plenitud.” Carson explica el empuje de esta metáfora,

Dentro del mundo metafórico, *vida...a plenitud* sugiere ovejas gordas, saciadas, prósperas, que no están aterrorizadas por bandoleros; fuera del mundo de la narrativa, significa que la vida que disfrutaban los verdaderos discípulos de Jesús no debe ser interpretada como más tiempo para llenar (meramente vida ‘eterna’), sino vida como nadie puede imaginarla, vida para ser vivida.⁵

El uso de Juan de *zoe/vida* va más allá de la idea Griega, sin embargo. Juan está repleto de un entendimiento Hebreo.

Tal como Génesis origina la vida con Dios que luego fue dada al hombre, así Juan coloca a la vida con Jesús, presente y activo en la creación de Génesis:

Por medio de él [Jesús, la Palabra] todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la *zoe/vida*, y la *zoe/vida* era la luz de la humanidad (Juan 1:3-4).

⁵ Carson, D. A., *El Comentario del Nuevo Testamento Pilar - The Pillar New Testament Commentary: The Gospel of John*, (Eerdmans 1991), at 385.

La vida del hombre es derivativa; es dada por Dios. No sucede así con Dios, el Padre o Hijo. La vida está presente en cada uno, para ser dada a otros.

Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo el tener vida en sí mismo (Juan 5:26).

Por supuesto, el hombre ya tiene un grado de vida, aunque es pasajero. Sin embargo, Jesús tiene la habilidad de dar una vida que va más allá de la muerte. Jesús puede impartir una vida eterna e interminable.

Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna, la cual les dará el Hijo del hombre (Juan 6:27).

Juan citó a Jesús diciendo llanamente algo similar en Juan 10:28,

Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano.

Jesús es “el Pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo” (Juan 6:33).

Si la equiparamos a la idea Hebrea de obediencia a Dios produciendo una larga vida en la tierra, fácilmente podemos discernir en Juan algo más. Juan no deja a la vida como algo que termina con la muerte. Para Juan, en Cristo existe una vida que no termina que es eterna. Esta vida eterna no está basada en el Torah; está basada en la relación. Cada pasaje sobre la vida eterna enlaza la vida a la creencia en Jesús. El pacto legal en realidad rindió testimonio a Jesús, la fuente de la vida eterna:

Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor! Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida (Juan 5:39-40).

Esta vida *eterna* no viene de simplemente seguir a los mandamientos de Dios. Viene de confiar o creer en su Hijo. Esta es una vida dada por Jesús, por el Padre (Juan 12:50), o por el Espíritu Santo (Juan 6:63), dependiendo de qué pasaje de Juan se lea, pues los tres son claramente uno en su Evangelio. Pero sin importar de quién da la vida, está relacionado a creer en Jesús y en una relación con Jesús. Considera lo siguiente:

- **Juan 3:36** - “el que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que rechaza al Hijo no sabrá lo que es esa vida, sino que permanecerá bajo el castigo de Dios”
- **Juan 5:24** – “el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida.”
- **Juan 6:40** – “Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.”

- **Juan 6:47, 48** – “Ciertamente les aseguro que el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida.”
- **Juan 11:25** – “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera.”
- **Juan 14:6** – “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí.”

Por lo que vemos en Juan, que el creer en Jesús trae la vida que no es sólo muchos días en la tierra, sino una vida eterna. La vida no es miserable o árida, sino que está llena de vitalidad y abundancia. Es una vida que todos deben querer – una vida basada en una relación con Jesús el Mesías, el Hijo de Dios. Una vida realizada no es automática. Es experimentada a través de una vitalidad que está en curso en nuestra relación con Dios.

Esto nos lleva a la última “palabra de Juan” cuidadosamente elegida en la declaración del propósito: “nombre.” Juan dijo que, “al creer tendrás vida *en su nombre*.” ¡Es importante para nosotros el entender lo que Juan significó!

Nombre

En los tiempos antiguos, existía una creencia general a nivel mundial, ciertamente válida en el mundo Mediterráneo, que los nombres eran más que identificadores. A diferencia de hoy, en el que un nombre generalmente es un grupo de palabras que son etiquetas de personas o cosas, el nombre antiguo fue identificado como algo especial, denotando algo que iba más allá de una mera etiqueta. Hubo similitudes entre el uso y significado de los nombres entre la cultura Hebrea reflejada en el Antiguo Testamento y otras culturas Mediterráneas. También existieron algunas diferencias dramáticas. Empezamos este análisis con el significado antiguo Griego de un nombre.

1. El Uso Griego del “Nombre/Onoma”

En el mundo antiguo Griego, los nombres llevaban un poder o control. Por ejemplo, en la Odisea de Homero leemos sobre los dioses custodiando sus nombres para evitar ceder alguna medida de control sobre sus propias vidas. La palabra Griega para “nombre” es *onoma* (ὄνομα) y el Griego para “hacer” (*poieo*). Onomatopeya es un nombre para algo hecho por su propio sonido (como el “pío” de un ave).

Mientras que los siglos del uso del nombre/*onoma* del antiguo Griego varían ampliamente, los estudiosos generalmente han aducido por lo menos cuatro formas en la que la palabra rutinariamente era empleada que son dignas de ser notadas en esta lección.⁶ Tenemos que ver que esta lista no es una lista de cómo el nombre de la

⁶ La mayoría de la información sobre Griego en esta sección es recogida del artículo de Kittel sobre “ὄνομα” o de las citas dadas en el artículo, vol. V, at 242ff.

persona fue utilizado, sino que es una lista de cómo la *palabra* “nombre/*onoma*” fue empleada. Para evitar la confusión, añadiremos un ejemplo a cada una.

1. Por supuesto nombre/*onoma* fue una etiqueta dada a un hombre. En este sentido hoy también lo empleamos. Esto es, “Cada padre le da a su hijo o hija un nombre.”
2. Nombre/*onoma* también era empleado en el sentido de la reputación de alguien. Aún empleamos la palabra un poco en ese sentido hoy en día, ¡cuando hablamos de alguien teniendo un “buen nombre” o ¡uno malo!
3. A veces los Griegos emplearon la palabra “nombre/*onoma*” como la palabra para una persona. En otras palabras, en lugar de llamar a una persona por su nombre, la palabra “nombre” era sustituida. No empleamos mucho esto, pero podemos considerar el sentido de “El llevó su nombre a la batalla.”
4. En los documentos administrativos “nombre/*onoma*” fue parte de un título legal. Aquí podemos leer “el nombre público” como parte de un título.

Si sólo tomamos en cuenta las consideraciones Griegas de los nombres de los dioses, nuevamente hallamos una amplia variedad de ideas. Algunos Griegos buscaron descubrir los nombres de los dioses para establecer mejor un derecho para encontrarse y usar a los dioses. Algunos filósofos propusieron que el hombre nunca podría saber realmente los nombres verdaderos de los dioses, pero hasta los nombres tal como fueron asignados por los hombres mantuvieron cierta medida de poder sobre los dioses. Leemos de algunos dioses Griegos quienes acumularon muchos nombres para poder tenerlo correcto/justo para que existiese una manipulación o poder sobre la deidad. Para el siglo I, en los Escritos *Hermitic* provenientes de Egipto, leemos la idea que algunos dioses eran tan magnánimos como para tener un nombre. Esta idea probablemente estuvo presente y quizás detrás del altar de los Atenos para el dios desconocido que Pablo empleó al hablar acerca de YHWH Dios (Hechos 17:16-34).

2. *Uso Hebreo de “Nombre/Onoma”*

Como los Griegos, los Hebreos emplearon la palabra “nombre/*onoma*” en una variedad de formas. Debido a que el Antiguo Testamento fue escrito en su mayoría en Hebreo, estamos viendo la palabra Hebrea para nombre, en lugar de la palabra Griega. Debemos notar, a pesar de ello, que la traducción Griega del Antiguo Testamento Hebreo, el Septuaginto, también empleó el nombre/*onoma* Griego para más de la palabra Hebrea “nombre.”

La palabra Hebrea para “nombre” es *shem* (שם). Fácilmente podemos demostrar su significado en varias formas.

1. Como los Griegos, “nombre” fue una etiqueta externa o marca que distinguió a una persona de otra.

2. También como los Griegos, “nombre” fue visto como la reputación o estatus. En este sentido Proverbios 22:1 afirma, “Vale más la buena fama que las muchas riquezas, y más que el oro y la plata, la buena reputación.”
3. De igual manera, “nombre” significó el carácter de uno. Leemos un buen ejemplo de esto en Éxodo 34:14, “No adores a otros dioses, porque el SEÑOR es muy celoso. Su nombre es Dios celoso.”
4. “Nombre” también significó la idea que alguien tuvo una medida de fama o estima. A los Israelitas se les dijo en Deuteronomio 26:19 que Dios “el SEÑOR ha declarado que te pondrá por encima de todas las naciones que ha formado.” La palabra en la ESV se traduce como “*fame*” (fama) es realmente tan sólo la palabra “nombre.”
5. “Nombre” también fue empleado para hacer referencia a una memoria o conmemoración de alguien. Luego del episodio del becerro de oro, Dios le dijo a Moisés que él “los destruiría [la gente] y borre hasta el recuerdo de su nombre.”

Con estas distintas ideas detrás de la palabra “nombre,” no es de sorprender que tengamos algunos maravillosos usos de la palabra que fácilmente no llegamos a captar (o hasta malinterpretamos) porque difiere grandemente a nuestro uso en Español/Inglés de la palabra “nombre” en la vida cotidiana del siglo XXI.

Por ejemplo, leemos una y otra vez en el Antiguo Testamento que la gente debía “alabar el nombre” o “bendecir el nombre” del SEÑOR (Salmo 96:2; 100:4; 103:1, etc.) esto no se refiere a alguna medida de alabanza para el sonido audible de YHWH. Se refiere a la alabanza del carácter, acciones, y características/atributos de YHWH. Es una alabanza de quien es él y de lo que él ha hecho. No es un encanto mágico ni apreciación de su nombre como una etiqueta.

Un segundo uso notable del “nombre” en la mentalidad Hebrea concierne a las relaciones. En Hebreo, el derecho de dar a alguien un nombre estableció una medida de dominio sobre la persona a la quien se le dio el nombre. Esto es en parte el significado de Adán dándole nombres a los animales (Génesis 2:19). También esta es la idea detrás de ponerle un nombre a una ciudad conquistada (2 Samuel 12:28). Isaías 4:1 habla de siete mujeres quienes deseaban ser llamadas por el nombre de un hombre para poder contar con su protección. Esto también se encuentra en los comentarios acerca de Dios poniéndole nombre a las estrellas (Salmo 147:4) e Israel (Isaías 43:1).

El idioma Hebreo tuvo preposiciones que a menudo equivalían a simplemente añadir una letra o dos al nombre en cuestión. La añadidura a la preposición a menudo creaba un cambio significativo al significado o empuje del nombre. Vemos esto en la palabra Hebrea para “nombre.” Existe una estructura Hebrea en donde la letra “b” es añadida a la palabra “nombre.” Cuando se hace eso la palabra es *b’shem* (בשם). Esto significa

literalmente, “en el nombre de,” pero lleva el impacto de “a nombre de.”⁷ Esto es especialmente significativo en nuestra lectura de Juan tal como lo notamos abajo.

Al considerar “nombre” como asociado con Dios, vemos una diferencia extrema entre la religión de Israel y aquella de sus vecinos, ¡incluyendo a los Griegos al otro lado del Mediterráneo! Mientras que los otros dioses antiguos buscaron proteger sus nombres para que no sean descubiertos, pues otros dioses o gente podían ganar una medida de dominio o control, el Dios de Israel orgullosamente pronunció su nombre. Él quería ser conocido. Nunca hubo un asunto en el que alguien estableció alguna medida de control sobre YHWH si sabía su nombre. Es más, YHWH custodió su nombre con un requisito de que fuera tratado de manera santa y que no fuera tomado en vano (Éxodo 20:7). Sin embargo, Dios no escondió su nombre. Él fácilmente lo reveló. En Éxodo 20:24 Dios dijo, ‘Yo vendré al lugar donde les pida invocar mi nombre...’

Otra diferencia en el Dios Hebreo y su nombre fue la forma en la que él puso su “nombre” en la tierra, ya que Dios reside en el cielo. Por lo que leemos en Deuteronomio 12:11 que el tabernáculo y templo posterior era,

El lugar donde el SEÑOR su Dios decida habitar.

Con Dios, como los hombres, la palabra Hebrea “nombre” también se definió por su reputación. Existen muchos pasajes como el de Ezequiel 20:9 en donde leemos,

Pero decidí actuar en honor a mi nombre, para que no fuera profanado ante las naciones entre las cuales vivían los israelitas. Porque al sacar a los israelitas de Egipto yo me di a conocer a ellos en presencia de las naciones.

También existen muchos lugares en donde “nombre” es empleado como un sustituto o alternativo para YHWH. Uno de mis pasajes favoritos por mucho tiempo ha sido el Salmo 9:10,

En ti confían los que conocen tu nombre, porque tú, SEÑOR, jamás abandonas a los que te buscan.

Este pasaje incluye tantos de los usos de “nombre.” Aquí vemos a la palabra empleada como sustituto de “YHWH.” También la vemos denotando la reputación de Dios. ¡Ciertamente cualquier persona que conoce íntimamente y ha experimentado a Dios en sus acciones confiará en él!

3. El Uso que Juan le da a Nombre/Onoma

El significado de nombre” para Juan claramente incluyó muchos de los conceptos que hemos considerado arriba. Considera los siguientes pasajes:

⁷ Shachter, Haim, El Nuevo Diccionario Universal Hebreo Inglés - The New Universal Hebrew English Dictionary, (Yavneh 1984), vol. 2, at 765.

- **Juan 1:12** – “Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.” Aquí vemos “nombre” como significado de sus acciones, reputación y personalidad/persona – Jesús como redentor y salvador.
- **Juan 2:23** – “Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía.” Aquí vemos que la gente creyó su fama, su reputación, y quizás hasta su rol como Salvador, ¡aunque eso no es claro!
- **Juan 3:18** – “El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.” Aquí vemos la idea de “nombre” significando las acciones y memoria asociada con las obras de Jesús. Existe un grupo de pasajes relacionando al nombre de Jesús con el nombre de Dios. El saber el nombre de Dios como YHWH del Antiguo Testamento, y también sabiendo que el nombre de Dios representó su presencia en la tierra da a cada uno de estos pasajes un significado especial, especialmente al poner a Jesús como el representante de Dios en la tierra.
- **Juan 10:25** – “Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que me acreditan.”
- **Juan 12:13** – “...tomaron ramas de palma y salieron a recibirlo, gritando a voz en cuello: ‘¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el Rey de Israel!’
- **Juan 17:6, 11-12, 26** - “A los que me diste del mundo les he revelado quien eres. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra...Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo, y yo vuelvo a ti. Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros. Mientras estaba con ellos los protegí y los preservaba mediante el nombre que me diste...Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos.”

Pero al enfocarnos en Juan 20:31, tenemos algo particular que debemos notar. Los estudiosos generalmente reconocen que Juan está primordialmente escribiendo un Hebraísmo en su declaración de propósito. Con ellos los estudiosos significan que la frase Griega que Juan empleó no era común en la escritura Griega. Aquí no estamos viendo simplemente la palabra “nombre,” sino a toda la frase traducida “en su nombre.” Realmente fue vista como una traducción de la expresión Hebrea *b’shem* (arriba mencionada). La frase Griega que Juan escribió (ἐν τῷ ὀνόματι),

.... Es rara en el Griego clásico, es un intento de entregar *b'shem* literalmente y exactamente...debe ser entendida como una verdadera traducción Griega, correspondiendo más al sentido lingüístico Semita.⁸

Eso significa que tenemos a Juan diciendo que, “creyendo que tendrás vida en su nombre,” en el sentido que el “nombre” de Jesús es el instrumento o la base para nuestra salvación. Podríamos traducirlo como “creyendo podrás tener vida *a nombre de Jesús*.” Jesús, quien es él, y lo que él ha hecho, es la base para nuestra vida. Esto también da significado a los otros usos de esta frase en Juan. Considera a cada uno de los siguientes:

- **Juan 5:43** - “Yo he venido *en nombre de mi Padre* [literalmente “en nombre de mi Padre”], y ustedes no me aceptan; pero si otro viniera *por su propia cuenta* [literalmente “en nombre de él mismo”], a ése sí lo aceptarían.” Podemos traducir la frase para traer a la luz su significado como, “He venido a nombre de mi Padre, y no me recibieron. Si otra persona viene a nombre propio, ¡la recibirán!”
- **Juan 10:25** – “Ya se lo he dicho a ustedes, y no lo creen. Las obras que hago *en nombre de mi Padre* [literalmente “a nombre de mi Padre”] son las que me acreditan.” ¡Jesús estaba realizando sus obras a nombre de su Padre! ¡Ciertamente eso debe ser testigo de él!
- **Juan 14:13** – “Cualquier cosa que ustedes pidan *en mi nombre* [literalmente “a nombre mío”], yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. Lo que pidan *en mi nombre* [literalmente “a nombre mío”], yo lo haré.” Aquí leemos la frase dos veces. Jesús está diciendo que cualquier cosa que pidamos a su nombre, él hará.
- **Juan 14:26** - “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará *en mi nombre* [literalmente “a nombre mío”], les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho.” ¡Dios envió al Espíritu Santo a nombre de Cristo! Él está aquí debido a quien es Cristo y por lo que Cristo ha hecho. Él trabaja para llevar a cabo el trabajo de las obras de Cristo.
- **Juan 17:11** – “Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo, y yo vuelvo a ti. Padre santo, protégelos con el poder *de tu nombre* [literalmente “a nombre tuyo”], el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros. Mientras estaba con ellos, los protegía y los preservaba *mediante el nombre* [literalmente “a nombre tuyo”] que me diste, y ninguno se perdió sino aquel que nació para perderse, a fin de que se cumpliera la Escritura.” Aquí Jesús está explicando en oración que Dios dio a los discípulos a cuidado de Jesús para que Jesús los mantuviera y cuidara a nombre de Dios. Jesús estaba terminando su tarea, y era reasignado a Dios el cuidado de los discípulos.

⁸ Kittel, Vol. V, at 262.

Al abrir las palabras, tenemos una maravillosa ventana expandida en cuanto a los propósitos de Juan. Terminamos nuestra siguiente lección examinando los milagros de Juan seleccionados para este propósito.

CONCLUSION

Tenemos en Juan 20:31, a Juan estableciendo su propósito para la elección de sus milagros, así como su propósito para escribir su evangelio. Juan lo ha hecho para alentar y ayudar a la gente en su caminar en la fe. Juan escribió para que la gente entienda y crezca en convicción que Jesús no sólo era un hombre santo. Él era el Mesías ungido de Israel. Él también era el Hijo único de Dios, a diferencia de cualquier otro ser nacido. A través de creencias, somos enriquecidos con una vida eterna basada en quien él es y lo que él ha hecho. Esta vida no es una existencia de desierto árido; es una vida abundante y vibrante que da alegría y entusiasmo por cada día.

El hombre joven cuya creencia en Jesús como el Hijo de Dios y el dador de vida eterna puede que no se dé cuenta la pérdida de la alegría profunda en la vida, pero es evidente para aquellos que lo conocen mejor. Ciertamente existen personas que no conocen a Dios que están alegres, pero no es una alegría profundamente arraigada que viene de la relación íntima con el Salvador del mundo, con el Mesías prometido de Dios, con el dador de vida, con el Salvador crucificado y resucitado, tan llena de amor que él sacrificaría más allá de nuestro entendimiento para restaurar lo que estaba perdido. La alegría sólo es hallada en Jesús.

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré”* (Juan 14:13).

El nombre de Jesús es poderoso. No porque existe magia al pronunciar la palabra “Jesús.” Jesús realmente fue un nombre común en los tiempos del Nuevo Testamento. El poder en el nombre de Jesús viene sólo con un entendimiento que el “nombre” significa más que la etiqueta. Es Jesús quien tiene el poder. El poder fue mostrado en su victoria sobre el mundo caído mientras demostraba con milagros. También fue mostrado por el Padre a través de la resurrección y victoria sobre la muerte de Jesús. Este es el nombre” en el cual oramos y el nombre por el que somos salvados. No la palabra mágica “Jesús,” sino el Hijo activo de Dios, ¡Jesús!

2. *“...yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia”* (Juan 10:10).

Se me requirió memorizar este pasaje cuando tenía 15 años en preparación para un viaje misionero de la iglesia. Lo aprendí entonces, pero me tomaron años antes de empezar a entenderlo mejor. Existe una vida en Jesús que no contiene las tensiones y preocupaciones de la vida normal. No es una

existencia con salida trunca o sin significado cuando la vida es vivida en relación con Jesús. El confiar en él permite una paz que va más allá del entendimiento, una alegría que es indescriptible. Si no estamos experimentando eso en nuestro caminar con el Señor, ¡tenemos que pasar un poco más de tiempo en el Evangelio de Juan! ¡El escribió para prevenir esto!

3. *“Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré”* (Juan 14:13).

Cuando oras, ¿oras solo? Yo digo en mis oraciones a Dios “en el nombre de Jesús.” Cuando lo hago, en términos Bíblicos, le estoy pidiendo a Dios escuchar mi oración “a nombre de Jesús.” Significa tanto que estoy buscando lo que Jesús desea (espero) y que como soy, Dios otorgará lo pedido en oración a nombre de Jesús. Esto hace de esta oración una simple para pedir: “Señor, ¡por favor que mis oraciones reflejen los deseos de Cristo! En nombre de Jesús, ¡Amén!”

¿QUIERES MÁS?

“Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida” (Juan 20:30-31).

La semana que viene es el Domingo de Pascua Judía, por lo que tenemos dos semanas para preparar nuestra lección final sobre los milagros de Juan. Es nuestra oportunidad para tomar lo que hemos aprendido de estos dos versos y aplicarlos a los milagros. Finalmente, tocaremos, el por qué es que Juan eligió aquellos siete milagros como las señales para lograr sus propósitos aquí establecidos. ¡Entonces regresa en dos semanas y ve cuántas tenemos en común!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.